



SALVADOR NOVO

Voz Viva de México • UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

VV-8 / LD 33 1/3

VOZ VIVA DE MEXICO

LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO incorpora a sus diversas actividades culturales, la grabación de la palabra con el fin de conservar voz e ideas de quienes representan en México el sentido más valioso de la literatura, la filosofía, la política y la ciencia.

DISCOS EDITADOS:

SERIE VOZ VIVA

- vv-1/Alfonso Reyes
- vv-2/Jaime Torres Bodet
- vv-3/Carlos Pellicer
- vv-4/Martín Luis Guzmán
- vv-5/Artemio de Valle Arizpe
- vv-6/José Gorostiza
- vv-7/León Felipe
- vv-8/Salvador Novo
- vv-9/Agustín Yáñez
- vv-10/Carlos Fuentes
- vv-11/Rosario Castellanos
- vv-12/Juan José Arreola
- vv-13/Octavio Paz
- vv-14/Fernando Benítez
- vv-15/Julio Torri
- vv-16/Juan Rulfo
- vv-17/Rubén Bonifaz Nuño
- vv-18/Alí Chumacero
- vv-19/Jaime Sabines
- vv-20/Rodolfo Usigli
- vv-21/Ermilo Abreu Gómez
- vv-22/Francisco Monterde
- vv-23/Andrés Henestrosa
- vv-24/Efraín Huerta
- vv-25/Juan de la Cabada
- vv-26/José Revueltas
- vv-27/Marco Antonio Montes de Oca
- vv-28/Juan García Ponce
- vv-29/Salvador Elizondo
- vv-30/Sergio Pitlor
- vv-31/Jaime García Terrés
- vv-32/Sergio Fernández
- vv-33/Héctor Azar
- vv-34/Emilio Carballido
- vv-35/Homero Aridjis

SERIE LITERATURA MEXICANA

- LM-1/Ramón López Velarde
- LM-2/Bernal Díaz del Castillo
- LM-3/Sor Juana Inés de la Cruz
- LM-4/Poesía Náhuatl
- LM-5/Salvador Díaz Mirón
- LM-6/Poesía Maya
- LM-7/Xavier Villaurrutia
- LM-8/Enrique González Martínez
- LM-9/Manuel José Othón
- LM-10/Amado Nervo
- LM-11/Gilberto Owen
- LM-12/Poesía Española de México, I
- LM-13/Poesía Española de México, II

SERIE TESTIMONIOS POLÍTICOS

- TP-1/Adolfo López Mateos
- TP-2/Lázaro Cárdenas
- TP-3/Justo Sierra
- TP-4/José María Morelos
- TP-5/Alfonso Caso
- TP-6/David Alfaro Siqueiros

SALVADOR NOVO

ANTOLOGÍA POÉTICA

VOZ DEL AUTOR



FOTO SEMO

Nacido en 1904, Salvador Novo compartió los afanes y las características de *Contemporáneos*, la generación que a finales de la segunda década del siglo habría de transfigurar en muchos aspectos la expresión de las letras nacionales. Su inteligencia ha tocado todos los campos. Si el Novo de *Espejo* y *Nuevo amor* es uno de nuestros más altos y significativos poetas, ningún ensayista posee la agudeza y la ironía del hombre que escribió *En defensa de lo usado* o el sabio conocimiento del oficio y del idioma que permitieron redactar *Nueva grandeza mexicana* y *Las aves en la poesía castellana*. Elemento decisivo para la formación del teatro mexicano, Novo no ha rehusado la experiencia que la escena ofrece a su talento. De allí piezas como *La culta dama*, los *Diálogos* o sus excelentes versiones para teatro infantil. Entregado por años al ejercicio diario de la prosa, Novo logró cambiar las reglas de un trabajo a menudo cumplido con desgano y mal gusto, e infundió a las columnas de crítica e información modalidades que todavía subsisten. El mismo prosigue sus tareas en la prensa con sus célebres *Cartas a un amigo*. En este disco Salvador Novo ha grabado muchos de sus mejores poemas. Desde las breves composiciones de su ágil y fresco primer libro, a los hondos y desolados cantos de *Nuevo amor*. Pero también la conmovida evocación de la infancia que es *Espejo* y algunos otros poemas que reafirman el sitio de Salvador Novo entre los cinco primeros nombres de nuestra poesía.

CUADERNO ADJUNTO: TEXTO DE LA GRABACIÓN PRESENTADO POR EMILIO PACHECO



PORTADA: Frida Kahlo, *El venadito*. Óleo sobre tela [1946]

PARA ESTE DISCO DE ALTA FIDELIDAD SE USARON: GRABADORA AMPEX 350. MICRÓFONOS RCA, TORNEO Y CÁBENZAS SCULLY. PARA UNA REPRODUCCIÓN PERFECTA SE RECOMIENDA LA CURVA DE COMPENSACIÓN RIAA. SE MANUFACTURÓ EN LA RCA VICTOR MEXICANA, S. A. DE C. V. INGENIERO DE SONIDO: RODOLFO SÁNCHEZ ALVARADO.

SM Imprenta Madero, S. A.

SALVADOR NOVO

VOZ VIVA DE MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
DIRECCIÓN GENERAL DE DIFUSIÓN CULTURAL





PRESENTACIÓN

SALVADOR NOVO es uno de los escritores más singulares e independientes en nuestra historia literaria. Sin embargo, el futuro lo identificará al lado de "Contemporáneos", la importante generación que a finales de la segunda década del siglo libró a las letras nacionales de las corrientes que impedían su desarrollo y cimentó una renovación que hasta hoy sigue cumpliéndose.

Nacido en la ciudad de México (1904), de niño fue llevado a Torreón, en el áspero tiempo de la violencia revolucionaria. Entre los once y los doce años escribió los primeros poemas que en 1955 revelará en el volumen que agrupa sus trabajos en verso.

Por entonces el panorama de nuestra poesía contemplaba el último canto de la dispersa y desgarrada generación del Modernismo. Hacia 1905 un poeta mediano, con mucho tiempo de insistir sobre las formas literarias, escribe el *Idilio salvaje*, quizá el poema más intenso de nuestra literatura. Salvador Díaz Mirón —gran poeta a pesar suyo— sirve a los intereses del usurpador Victoriano Huerta, y más tarde se pierde en el destierro. Amado Nervo es tocado por una gloria continental que a la postre motivará el olvido de su obra. José Juan Tablada propone ingeniosos experimentos verbales, fruto de su encuentro con el mundo de Oriente. Luis G. Urbina se aferra en Madrid a unas normas estéticas que agonizan sobre el tiempo; y un médico de provincia, Enrique González Martínez, prosigue una labor de madurez que reacciona contra las galas retóricas, hostiles a la auténtica poesía. En Europa Alfonso Reyes —el joven más brillante del pasado inmediato— escribe los versos de *Huellas* entre prólogos eruditos y artículos para la prensa cotidiana.

Los poemas de infancia ya permiten descubrir las cualidades que con el tiempo serán la sustancia misma de las aptitudes de Novo. La inteligencia y la ironía se sobreponen a la ingenuidad propia de su desarrollo físico y engendran las constantes que regirán su obra futura: la circunstancia, el humorismo y la desolación.

Cuando el poeta llega a la adolescencia, el ambiente de México es más propicio para la obsesión de la literatura. Los miembros del Ateneo de la Juventud —ahora en el exilio, en la política o en la cátedra— habían puesto las bases de un desarrollo que al cesar las hostilidades, bajo el gobierno de Obregón, ayudaría a la reconstrucción nacional y al surgimiento de una cultura mexicana, manifiesta a través del muralismo (Orozco, Rivera, Siqueiros), las

por José Emilio Pacheco

empresas educativas de José Vasconcelos y el agrupamiento de los escritores que fijarían, en buena parte, las normas de lo que en adelante iba a escribirse en México.

Novo buscó en sus lenguas originales los textos que después de la gran guerra llevaban la expresión a nuevos ámbitos, a campos insospechados para los viejos poetas de la Dictadura que sobrevivían entre el impulso de la más reciente promoción. De allí que en su primer libro, *Veinte poemas* (publicado en 1925 como suplemento de su agudo y original volumen de *Ensayos*) recobre Novo, con un sentido profundamente irónico, los ecos de los *ismos* que sorprendían al antiguo mundo, invadido por el hastío de vivir en una rota edad dorada.

En *Veinte poemas* Novo prescinde de metro, ritmo y rima. Sus breves composiciones son ágiles, libres, frescas, insospechadas, por completo distantes de lo que hasta ayer se había considerado poético. Novo repudia los castillos, los cisnes, las princesas, toda la tramoya que animó al modernismo y encuentra su lenguaje en la ciudad, en la vida, en los objetos cotidianos.

Anteriores a él, dos grandes poetas habían llegado de la provincia. Ramón López Velarde marcaba en quienes lo sucedieron el hierro candente de su idioma profundo, recatado y exacto. Los trabajos que escribió Novo durante su adolescencia dejan ver claramente la huella del autor de *Zozobra*; otro tanto ocurre con Xavier Villaurrutia, cuyos poemas iniciales reflejan el sentido y el tono del universo Lópezvelardiano. Por su parte, Carlos Pellicer traía de su Tabasco natal el color y el sabor del mar, del río y de la selva.

Pero en la época en que Novo publica estos *Ensayos* (válidos en todos los sentidos del término) precisaba romper con los antepasados. Estaba próxima la formación de un nuevo recinto para nuestra poesía y ese "Grupo sin grupo" tenía que congregarse. Novo y Villaurrutia dirigieron la revista *Ulises*, que un año después desembocaría en otra publicación: *Contemporáneos*. Esas páginas reunieron, por un breve tiempo, a José Gorostiza, Carlos Pellicer, Jaime Torres Bodet, Octavio G. Barreda, Jorge Cuesta, Gilberto Owen, Bernardo Ortiz de Montellano y Enrique González Rojo.

La actividad de Novo no se había circunscrito a su obra poética. En la revista *México Moderno* aparecieron sus reseñas y notas de lectura que indicaban la información más amplia de lo que

se escribía en el extranjero. Hacia 1925 preparó las magníficas *Lecturas clásicas para niños*, y realizó —en espléndidas versiones que merecen ser reeditadas— antologías de la poesía norteamericana y francesa modernas, y otras de cuentos mexicanos e hispanoamericanos. Profesor de literatura en la escuela de Verano, jefe del Departamento Editorial en la Secretaría de Educación Pública, después de viajar por América y Europa, Novo se entregó de lleno al periodismo, logró infundir agilidad y categoría literaria a un oficio que a menudo era cumplido con desgano y mal gusto. Las modalidades que Novo otorgó a las columnas de crítica o información subsisten todavía en nuestras publicaciones. El mismo prosigue sus tareas en la prensa publicando cada semana sus *Cartas a un amigo*, que cuando llegue la hora de la recopilación serán la mejor crónica de la vida mexicana en los últimos años.

Fruto en gran parte de esta labor son sus libros en prosa *Return ticket* (1928), *Jalisco-Michoacán* (1933), *Continente vacío* (1935), la amena y documentada guía de la capital *Nueva grandeza mexicana* (1946), *Este y otros viajes* (1951).

Como ensayista, aparte de ese libro de 1925, ha escrito *El joven* (1928) *Canto a Teresa* (1934), *En defensa de lo usado* (1938), y su discurso de ingreso a la Academia de la Lengua: *Las aves en la poesía castellana* (1953).

Interesado, como todos los miembros de su generación, por el teatro, a Novo se debe mucho de lo ganado en años recientes por los autores e intérpretes mexicanos. De 1947 a 52 dirigió el departamento teatral en el Instituto Nacional de Bellas Artes. Autor, director y empresario, desde su juventud ha dado a conocer entre nosotros las mejores piezas contemporáneas. Para la escena ha escrito (aparte de innumerables traducciones) *El tercer Fausto*, *La culta dama*, *A ocho columnas*, una serie de excelentes *Diálogos*, y adaptaciones para teatro infantil de *Don Quijote*, y *Astucia*, la vieja y fresca novela de Luis G. Inclán.

En la consideración preliminar al volumen que reúne su *Poesía*, Salvador Novo ha escrito: "Mientras *Espejo* representa un intento de autobiografía, *Nuevo amor*, al borde de mis treinta años, culmina mi inspiración. Cuanto pude sentir y expresar, está dicho y sentido en esos poemas".

Posteriormente Novo escribió muchas cosas de las que no prescindirá ninguna historia de nuestra poesía; pero la apreciación no es hiperbólica en cuanto afirma que lo mejor del poeta quedó en esas páginas de 1933, prolongadas o concluidas en 1948.

Para la limitada muestra del desarrollo de una vocación que es el presente disco, hemos elegido —sacrificando a nuestro pesar otros poemas— muchos de los trabajos que integran esos dos libros.

Espejo constituye la nostalgia por la inocencia, el regusto por la infancia perdida, su misterio, su dicha y su tristeza. El tono hábilmente prosaico que Novo concede a estos recuerdos es un recurso que apresura la intensidad de la emoción poética. En *El amigo ido*, por ejemplo, hallamos uno de los trabajos más típicos y definitivos de *Espejo*.

En cambio, *La poesía* se aparta del tono que ha regulado las otras composiciones. Novo propone aquí una suerte de arte poética, siente que la poesía no ha salido de él, experimenta el miedo del creador al advertir que repite la lección aprendida en todos los que le antecedieron.

Como todo poeta, Novo sintió en algún momento la inutilidad de la belleza. A la fascinación de las palabras se opone el peso de la vida, el ritmo de las cosas ante las cuales toda lamentación resulta estéril. Pero en ese jugarse el todo por el todo que es la expresión, se rescata algo más que el infortunio. El poeta está condenado a dar un testimonio que se levante sobre las ruinas de su circunstancia, y a la postre, lo escrito viene a ser la más legítima defensa contra un mundo que ha vulnerado a los sentidos.

En *Nuevo amor*, Novo da muchos de los mayores poemas amorosos que se han escrito en México. Se ha señalado que, entre otras innovaciones de orden técnico, este libro inaugura en nuestras letras una manera de dirigirse al ser amado.

Aquí Salvador Novo expresa la desolación que el amor trae consigo, mediante un lenguaje que prescinde de todo lo ornamental para ser desnudo y vivo, para ceñirse al pensamiento y develar los síntomas de una interior calcinación.

El fuego amoroso, al extinguirse, deja tras sí un sabor acre de ceniza y de ruina. La fatalidad, la implacable conciencia de un destino que no puede evitarse, se convierte en poesía.

Pero entre la amargura y la resignación, Novo recurrirá otra vez a la ironía. Para muchos resulta incomprensible la segunda parte de la *Glosa incompleta en tres tiempos sobre un tema de amor*, en la cual, después de una nítida evocación de la lírica castellana, se pasa a un texto que rompe la unidad que otros versos confieren al volumen. El tercer canto recupera el sentido del poema y da unidad al anterior fragmento.

Quizá el poema más simple, pero también el más hondo de esta serie, sea el *Breve romance de ausencia*, uno de los escasos poemas actuales que puede sentir y entender cualquier lector sin previas experiencias con el verso. Este romance, una de las mejores páginas de Novo, reduce a seis cuartetos octosilábicos la noción del único amor que perdurará encima de la ira y la confusión de los años; presencia viva más que recuerdo, irá muriendo con el transcurrir del tiempo en aquel que posee viva la imagen.

Años más tarde, Salvador Novo escribirá *Florido laude*, un extenso discurso por las flores que se inicia con unos versos delicados y hermosos:

Lo menos que yo puedo
para darte las gracias porque existes
es conocer tu nombre y repetirlo.

Dos sonetos representan de manera sumaria la habilidad de uno de los más hábiles cultivadores de esta forma en nuestra poesía. Actualmente, cuando termina el año, Novo suele enviar un soneto a sus amigos que le sirve a la vez para no olvidar totalmente el ejercicio poético. En años anteriores redactó los más felices sonetos satíricos que se han escrito en México y que algunos, sin demasiada exageración, han comparado a los versos que don Francisco de Quevedo enderezó contra sus enemigos. Esta porción del ingenio de Novo permanece oculta para el público y, jardín abierto a pocos, sólo ha llegado a un grupo reducido.

El disco presenta —en la voz viva de su autor— los mejores poemas que ha escrito Salvador Novo. Realización en plenitud, verifica el sitio que en justicia merece uno de nuestros más altos y significativos poetas.

ANTOLOGÍA POÉTICA

CARA I

De *Veinte poemas*

VIAJE ✓

Los nopales nos sacan la lengua
pero los maizales por estaturas
con su copetito mal rapado
y con su cuaderno debajo del brazo
nos saludan con sus mangas rotas.

Los magueyes hacen gimnasia sueca
de quinientos en fondo
y el sol —policía secreto—
(tira la piedra y esconde la mano)
denuncia nuestra fuga ridícula
en la linterna mágica del prado.
A la noche nos vengaremos
encendiendo nuestros faroles
y echando por tierra los bosques.

Alguno que otro árbol
quiere dar clase de filología.
Las nubes inspectoras de monumentos
sacuden las maquetas de los montes.

¿Quién quiere jugar tennis con nopales y tunas
sobre la red de los telégrafos?

Tomaremos más tarde un baño ruso,
en el jacal perdido de la sierra
nos bastará un duchazo de arco iris
nos secaremos con algún stratus.

EL MAR ✓

Post natal total inmersión
para la ahijada de Colón
con un tobillo en Patagonia

de *Salvador Novo*

y un masajista en Nueva York.
(Su apendicitis
abrió el Canal de Panamá.)

Caballeriza para el mar continentófago
doncellez del agua playera
frente a la Luna llena.

Cangrejos y tortugas
para los ejemplares moralistas;
langostas para los gastrónomos.
Santa Elena de Poseidón
y garage de las sirenas.

¡Hígado de bacalao
calamares en su tinta!
Ejemplo de la biología
en que los peces grandes
no tienen más que bostezar
y dejar que los chicos vengan a sí.
(Al muy prepotente Guillermo el Segundo
en la vieja guerra torpedo alemán.)

¡Oh mar, cuando no había
este lamentable progreso
y eran entre tus dedos los asirios
viruta de carpintería
y la cólera griega
te hacía fustigar con alfileres!
En tu piel la llaga romana
termocauterizó Cartago.
¡Cirugía de Arquímedes!
Baños, baños
por la física y a los romanos.

Europa, raptada de toros
buscaba caminos.
Tierra insuficiente,
problema para Galileo,
Newton, los Fisiócratas
y los agraristas.

¿No te estremeces al recuerdo
de las tres carabelas magas
que patinaron mudamente
la arena azul de tu desierto?

Nao de China,
cofre de sándalo
hoy los perfumes
son de Guerlain o de Coty
y el té es Lipton's.
Mar, viejecito, ya no juegas
a los naufragios con Eolo
desde que hay aire líquido
agua y aire gratis.

Las velas
hoy son banderas de colores
y los transatlánticos
planchan tu superficie
y separan a fuerza tus cabellos.

Los buzos
te ponen inyecciones intravenosas
y los submarinos
hurtan el privilegio de Jonás.

Hasta el Sol
se ha vuelto capataz de tu trabajo
y todo el día derrite
tu vergüenza y tu agotamiento.
Las gaviotas contrabandistas
son espías o son aeroplanos,
y si el buque se hunde
—sin que tú intervengas—
todo el mundo se salva en andaderas...

¡Oh, mar, ya que no puedes
hacer un sindicato de océanos
ni usar la huelga general,
arma los batallones de tus peces espadas,
vierte veneno en el salmón
y que tus peces sierras
incomuniquen los cables
y regálale a Nueva York
un tiburón de Troya
lleno de tus incógnitas venganzas!

Haz un Diluvio Universal
que sepulte al monte Ararat,
y que tus sardinas futuras
coman cerebros fósiles
y corazones paleontológicos.

DILUVIO

Espaciosa sala de baile,
alma y cerebro,
dos orquestas, dos,
baile de trajes,
las palabras iban entrando,
las vocales daban el brazo a las consonantes.

Señoritas acompañadas de caballeros
y tenían trajes de la Edad Media
y de muchísimo antes
y ladrillos cuneiformes,
papiros, tablas,
gama, delta, ómicron,
peplos, vestes, togas, armaduras,
y las pieles bárbaras sobre las pieles ásperas
y el gran manto morado de la cuaresma
y el color de infierno de la vestidura de Dante
y todo el alfalfar castellano,
las pelucas de muchas Julietas rubias,
las cabezas de Iocanaanes y Marías Antonietas
sin corazón ni vientre
y el Príncipe Esplendor
vestido con briznas de brisa
y una princesa monosilábica
que no era ciertamente Madame Butterfly
y un negro elástico de goma
con ojos blancos como incrustaciones de marfil.
Danzaban todos en mí
Cogidos de las manos frías
en un antiguo perfume apagado,
tenían todos trajes diversos
y distintas fechas
y hablaban lenguas diferentes.

Y yo lloré inconsolablemente
porque en mi gran sala de baile
estaban todas las vidas
de todos los rumbos
bailando la danza de todos los siglos
y ¡era sin embargo tan triste
esa mascarada!

Entonces prendí fuego a mi corazón
y las vocales y las consonantes
flamearon un segundo su penacho
y era lástima ver el turbante del Gran Visir
tronar los rubies como castañas
y aquellos preciosos trajes Watteau
y todo el estrado Queen Victoria
de damas con altos peinados.
También debo decir
que se incendiaron todas las monjas
B. C. y C. O. D.
y que muchos héroes esperaron
estoicamente la muerte
y otros bebían sus sortijas envenenadas.
Y duró mucho el incendio.
mas vi al fin en mi corazón únicamente
el confeti de todas las cenizas
y al removerlo
encontré
una criatura sin nombre
enteramente, enteramente desnuda
sin edad, muda, eterna,
y ¡oh! nunca, nunca sabrá que existen las parras
y las manzanas se han trasladado a California
y ¡jella no sabrá nunca que hay trenes!

Se ha clausurado mi sala de baile,
mi corazón no tiene ya la música de todas
las playas
de hoy, mas tendrá el silencio de todos los siglos.

De Espejo

EL AMIGO IDO

Me escribe Napoleón:
"El Colegio es muy grande,
nos levantamos muy temprano,
hablamos únicamente inglés,
te mando un retrato del edificio..."

Ya no robaremos juntos dulces
de las alacenas, ni escaparemos
hacia el río para ahogarnos a medias
y pescar sandías sangrientas.

Ya voy a presentar sexto año;
después, según todas las probabilidades,
aprenderé todo lo que se deba,
seré médico,
tendré ambiciones, barba, pantalón largo...

Pero si tengo un hijo
haré que nadie nunca le enseñe nada.
Quiero que sea tan perezoso y feliz
como a mí no me dejaron mis padres
ni a mis padres mis abuelos
ni a mis abuelos Dios."

LA POESIA

Para escribir poemas,
para ser un poeta de vida apasionada
y romántica
cuyos libros están en las manos de todos
y de quien hacen libros y publican retratos
los periódicos
es necesario decir las cosas que leo,
esas del corazón, de la mujer y del paisaje,
del amor fracasado y de la vida dolorosa,
en versos perfectamente medidos,
sin asonancias en el mismo verso,
con metáforas nuevas y brillantes.

La música del verso embriaga
y si uno sabe referir rotundamente su inspiración
arrancará las lágrimas del auditorio,
le comunicará sus emociones recónditas
y será coronado en certámenes y concursos.

Yo puedo hacer versos perfectos,
medirlos y evitar sus asonancias,
poemas que conmuevan a quien los lea
y que les hagan exclamar: "¡Qué niño tan
inteligente!"

Yo les diré entonces
que los he escrito desde que tenía once años:
no he de decirles nunca
que no he hecho sino darles la clase que he
aprendido
de todos los poetas.

Tendré una habilidad de histrión
para hacerles creer que me conmueve lo que
a ellos.

Pero en mi lecho, solo, dulcemente,
sin recuerdos, sin voz,
siento que la poesía no ha salido de mí.

AMOR

Amar es este tímido silencio
cerca de ti, sin que lo sepas,
y recordar tu voz cuando te marchas
y sentir el calor de tu saludo.

Amar es aguardarte
como si fueras parte del ocaso,
ni antes ni después, para que estemos solos
entre los juegos y los cuentos
sobre la tierra seca.

Amar es percibir, cuando te ausentas,
tu perfume en el aire que respiro,
y contemplar la estrella en que te alejas
cuando cierro la puerta de la noche.

FLORIDO LAUDE

Lo menos que yo puedo
para darte las gracias porque existes
es conocer tu nombre y repetirlo.

Si brotas de la tierra,
hostil de espinas, ávida de cielo,
en vigoroso impulso
y ofreces un capullo a la caricia
leve del viento y cálida del día.
sé que abrirás a la mañana bruja
tu perfección efímera en la Rosa.

Conozco tu perfume y tu destino,
piel de doncella, hostia múltiple;
tu breve día, tu don. Miro el momento
en que brindas tu lecho nupcial a las abejas;
o el colibrí se pinta en tus colores
y desmayas tus pétalos de seda,
conchas del mar del aire en que naufraga
tu vida breve y tu perfume rosa.

Yo repito tu nombre cuando veo,
ave suntuosa y vegetal, tu nido
anclado en aquel árbol que te nutre.

Las plumas de tus pétalos, Orquídea;
el silencio en que cantan tus colores.

Y te busco en la sombra;
bajo el ala del árbol que te oculta,
en los ramos redondos
en que entonas a coro tus azules, Hortensia.

Pero también te admiro y te saludo
y repito tu nombre proletario
cuando tiendes, Mastuerzo,
tus frágiles sombrillas, tus trémulas sombrillas
disciplinadas y redondas,
en que tiembla el rocío,
y atreves la sencilla
ofrenda de tus conos amarillos
a la mano del niño que te inmola.

Y a ti, Cortina humilde
que abres al sol y cierras a la noche
tus sueños de trocar en Bugambilia;
y a ti, que en el violento
grito de tu amarillo
ostentas en colores, Mercadela,
el perfume negado a tu pobreza.

Y contemplo tu rostro, Margarita,
tu cuello almidonado e impecable,
tu uniforme escolar para la fiesta,
tu faz redonda, ingenua.

Saludo a tus hermanas mayores en las Cinnias
que aprendieron ya el arte de maquillarse;
que copiaron su labio pintado a la Petunia
mientras tiende su beso
y asoma su coqueta esbeltez entre las turbas
del Cielo raso que la rapta.

Miro cómo el Acanto
lanza la espiga erecta de sus torres
y cómo los Delfinios
yerguen, música azul, sus campanarios.

¿Qué licor impalpable
brindan, alto Alcatraz, tus copas blancas?
¿Qué cielo multiplicas, Agapando,
cuando rindes la nuez de tu universo
desde el brazo tendido de tu tallo?

Te miro, Platanillo,
cresta airosa de un gallo de alas verdes;
tan lleno de familia
que no has podido ser una Gladiola,
y te resignas a tu sino
del pariente más pobre de esa rica
dueña de tiendas, celofán y rasos.

Cerca está la Retama;
sus largos alfileres
capturan mariposas menudas y amarillas.

El polen de sus alas prisioneras
cuelgan en uvas minúsculas la Mimosa vecina.

Lo menos que yo puedo
para darte las gracias porque existes
oh flor, milagro múltiple;
es conocer tu nombre y repetirlo.

Danza el Geranio inmóvil sus enaguas gitanas
en tiesto humilde.
Cuando llegue el invierno;
cuando duerman las Dalias su gestación de piedra;
cuando nieven los Lirios su cándido capullo;
cuando la Nochebuena despliegue sus estrellas,
vestirán las azaleas trajes de bailarina,
faldas de leves tules y lánguidos pistilos.
Serán tu aristocracia, Geranio, las Azaleas.

Yo te miro trepar, flor eminente;
Gloria o Jazmín, o Plúmbago, que entregas
tu fino ramo pálido al viandante;
te miro Bugambilia,
anidar la morada de los hombres
cual si los invitaras a ser pájaros;
te miro, Lllamarada,
ungir de sol el muro y las ventanas;
y si un perfume de niñez me invade
y condensa la tarde en su dulzura,
sé que tú has de estar cerca, Madreselva.

Te admiro dura y rara, hostil y gloriosa,
seca y amarga y vívida
como la recia planta que decoras
cuando estallas tu rojo en la Biznaga
que coronas minúscula de estrellas;
cuando del Nopalillo que serpea
entre rocas de lava congelada,
brotas como una estrella de alabastro
o sangras como herida de la piedra.

No me olvides, me grita el Nomeolvides
que recoge virtudes siderales
en el prado en que juegan las Juanitas
y cuidan engolados Pensamientos;
en el alegre prado
en que embisten la clara pirotecnia
de su organdí corriente, los Perritos;
en que los Alhelíes,
ebrios de aroma, pintan su sonrisa
roja, blanca y morada
y donde las Violetas,
como cuadra a su fama,
doblan el cuello y hurtan su modestia.

Y yo te miro, flor, tender el vuelo
y posarte en los árboles; te miro
arder en la pasión del Flamboyán
que incendia el día de Mérida.
Y cubrir con tu velo de crepúsculo triste
la Jacaranda de Guadalajara

que inmola alfombras tenues a los pasos
románticos.

Te miro, Flor de mayo, Jacalásúchil,
redimir la pobreza de tus troncos
con una geometría perfumada y perfecta;
te miro, Cempasúchil,
flor de los muertos y de los pobres,
enriquecer y resucitar a mi raza.

Y te aspiro, Gardenia,
Jazmín, Huele de noche, Estrella de día;
Heliotropo, Azucena, Nardo;
porque eres forma, color y perfume;
porque eres, flor, la esencia de la vida,
la juventud del mundo, la belleza del aire,
la música cifrada del orbe;
porque eres frágil, breve, delicada,
y corres a la muerte que te inmola y consagra,
y eterniza.

Lo menos que yo puedo
para darte las gracias porque existes;
para alabar a Dios que te ha creado,
¡oh, flor, milagro múltiple!
es conocer tu nombre y repetirlo
en una letanía de colores
y en una sinfonía de perfumes.

CARA II

Nuevo amor

La renovada muerte de la noche
en que ya no nos queda sino la breve luz de la
conciencia
y tendernos al lado de los libros
de donde las palabras escaparon sin fuga,
crucificadas en mi mano,
y en esta cripta de familia
en la que existe en cada espejo y en cada sitio
la evidencia del crimen
y en cuyos roperos dejamos la crisálida de los
adioses irremediables
con que hemos de embalsamar el futuro
y en los ahorcados que penden de cada lámpara
y en el veneno de cada vaso que apuramos
y en esa silla eléctrica en que hemos abandonado
nuestros disfraces
para ocultarnos bajo los solitarios sudarios
mi corazón ya no sabe sino marcar el paso
y dar vueltas como un tigre de circo
inmediato a una libertad inasible.
Todos hemos ido llegando a nuestras tumbas
a buena hora, a la hora debida,
en ambulancias de cómodo precio
o bien de suicidio natural y premeditado.
Y yo no puedo seguir trazando un escenario
perfecto
en que la Luna habría de jugar un papel importante
porque en estos momentos
hay trenes por encima de toda la Tierra

que lanzan unos dolorosos suspiros
y que parten
y la Luna no tiene nada que ver
con las breves luciérnagas que nos vigilan
desde un azul cercano y desconocido
lleno de estrellas políglotas e innumerables.

Tú, yo mismo, seco como un viento derrotado
que no pudo sino muy brevemente sostener en
sus brazos una hoja que arrancó de los
árboles,
¿cómo será posible que nada te conmueva,
que no haya lluvia que te estruje ni sol que
rinda tu fatiga?
Ser una transparencia sin objeto
sobre los lagos limpios de tus miradas,
¡oh, tempestad, diluvio de hace ya mucho tiempo!
Si desde entonces busco tu imagen que era
solamente mía,
si en mis manos estériles ahogué la última
gota de tu sangre y mi lágrima
y si fue desde entonces indiferente el mundo
e infinito el desierto
y cada nueva noche musgo para el recuerdo
de tu abrazo
¿cómo en el nuevo día tendré sino tu aliento,
sino tus brazos impalpables entre los míos?
Lloro como una madre que ha reemplazado
al hijo único muerto.
Lloro como la tierra que ha sentido dos veces
germinar el fruto perfecto y mismo.
Lloro porque eres tú para mí duelo
y ya te pertenezco en el pasado.

Este perfume intenso de tu carne
no es nada más que el mundo que desplazan
y mueven los globos azules de tus ojos
y la tierra y los ríos azules de las venas que
aprisionan tus brazos.
Hay todas las redondas naranjas en tu beso de
angustia
sacrificado al borde de un huerto en que la
vida se suspendió por todos los siglos de
la mía.
¡Qué remoto era el aire infinito que llenó
nuestros pechos!
Te arranqué de la tierra por las raíces ebrias
de tus manos
y te he bebido todo, ¡oh, fruto perfecto y
delicioso!
Ya siempre cuando el sol palpe mi carne
he de sentir el rudo contacto de la tuya
nacida en la frescura de un alba inesperada,
nutrida en la caricia de tus ríos claros y puros
como tu abrazo,

vuelta dulce en el viento que en las tardes
viene de las montañas a tu aliento,
madurada en el sol de tus dieciocho años,
cálida para mí que la esperaba.

•

Junto a tu cuerpo totalmente entregado al mío,
junto a tus hombros tersos de que nacen las
rutas de tu abrazo,
de que nacen tu voz y tus miradas, clara y
remotas,
sentí de pronto el infinito vacío de su ausencia.
Si todos estos años que me falta
como una planta trepadora que se coge del viento
he sentido que llega o que regresa en cada
contacto
y ávidamente rasgo todos los días un mensaje
que nada contiene sino una fecha
y su nombre se agranda y vibra cada vez más
profundamente
porque su voz no era más que para mi oído,
porque cegó mis ojos cuando apartó los suyos
y mi alma es como un gran templo deshabitado.
Pero este cuerpo tuyo es un dios extraño
forjado en mis recuerdos, reflejo de mí mismo.
suave dé mi tersura, grande por mis deseos,
máscara,
estatua que he erigido a su memoria.

•

Hoy no lució la estrella de tus ojos.
Náufrago de mí mismo, húmedo del abrazo de
las ondas,
llego a la arena de tu cuerpo
en que mi propia voz nombra mi nombre,
en que todo es dorado y azul como un día nuevo
y como las espigas herméticas, perfectas y
calladas.

En ti mi soledad se reconcilia
para pensar en ti. Toda ha mudado
el sereno calor de tus miradas
en fervorosa madurez mi vida.

Alga y espumas frágiles, mis besos
cifran el Universo en tus pestañas
—playa de desnudez, tierra alcanzada
que devuelve en miradas tus estrellas.

¿A qué la flor perdida
que marchitó tu espera que dispersó el
destino?
Mi ofrenda es toda tuya en la simiente
que secaron los rayos de tus soles.

•

Al poema confío la pena de perderte.
He de lavar mis ojos de los azules tuyos,

faros que prolongaron mi naufragio.
He de coger mi vida deshecha entre tus manos,
leve girón de niebla
que el viento entre sus alas efímeras dispersa.
Vuelva la noche a mí, muda y eterna,
del diálogo privada de soñarte,
indiferente a un día
que ha de hallarnos ajenos y distantes.

GLOSA INCOMPLETA EN TRES TIEMPOS
SOBRE UN TEMA DE AMOR

I

DENTRO de estos cuatro muros
pretendí ocultar mi dicha:
pero el fruto, pero el aire
¿cómo me los guardaría?

HORA mejor que pospuse
camino que no elegí,
voces que eran para mí,
destino que no dispuse;
¡cómo os volvisteis oscuros!.
¡qué amargo vuestro sabor
cuando os encerró mi amor
dentro de estos cuatro muros!

ENTRE tu aurora y mi ocaso
el tiempo desaparecía,
y era nuestra y era mía,
sangre, labio, vino y vaso.
En perdurar se encapricha
mi sombra junto a tu luz
y bajo negro capuz
pretendí ocultar mi dicha.

PERO el fruto, pero el aire,
pero el tiempo que no fluya,
pero la presencia tuya
fuerte, joven, dulce, grande;
sangre tuya en vena mía,
lazos a instantes maduros,
dentro de estos cuatro muros
¿cómo me los guardaría?

II

PORQUE a pesar de todas las pieles de becerro
una camisa es casi tanto como una página,
llorar desesperadamente porque ocurrió lo que
era de esperar.
Si no tiene remedio
al principio era el único fin de mi existencia
las profesiones no son más que hábitos
y ya nada es posible desde aquella noche
apellidada.
No me conocí cuando aparté la máscara de
mi rostro,
yo no pedía más que su rumor

pero me daba su compañía.
Se quitaba la noche y la muerte y se moría,
yo me ahogaba en la alberca de su gimnasia,
yo envejecí definitivamente a su lado
y mis ojos se cerraron ante los suyos.
Quise marcar las fechas de su corazón
pero no sé ruso
y la sábana era una estepa.

III

¡APENAS si te reconozco!
Si tu labio en el mío es como el mío mismo,
si ya tu mano estéril no oprime ni rechaza
y eres como el azogue que da mi propia luz.
¡Ay de mí que amaba tu fuerza,
si la fuerza está toda en mí!
¡Ay de mí que esperé la muerte
y que te la di!

BREVE ROMANCE DE AUSENCIA

UNICO amor, ya tan mío
que va sazonando el tiempo;
¡qué bien nos sabe la ausencia
cuando nos estorba el cuerpo!

Mis manos te han olvidado
pero mis ojos te vieron
y cuando es amargo el mundo
para mirarte los cierro.

No quiero encontrarte nunca,
que estás conmigo y no quiero
que despedace tu vida
lo que fabrica mi sueño.

Como un día me la diste
viva tu imagen poseo,
que a diario lavan mis ojos
con lágrimas tu recuerdo.

Otro se fue, que no tú,
amor que clama el silencio
si mis brazos y tu boca
con las palabras partieron.

Otro es éste, que no yo,
mudo, conforme y eterno
como este amor, ya tan mío
que irá conmigo muriendo.

ELEGIA

Los que tenemos unas manos que no nos
pertenecen,
grotescas para la caricia, inútiles para el taller
o la azada,

largas y flácidas como una flor privada de
simiente
o como un reptil que entrega su veneno
porque no tiene nada más que ofrecer.

Los que tenemos una mirada culpable y
amarga
por donde mira la muerte no lograda del
mundo
y fulge una sonrisa que se congela frente a las
estatuas desnudas
porque no podrá nunca cerrarse sobre los
anillos de oro
ni entregarse como una antorcha sobre los
horizontes del tiempo
en una noche cuya aurora es solamente este
mediodía
que nos flagela la carne por instantes arrancados
a la eternidad.

Los que hemos rodado por los siglos como una
roca desprendida del Génesis
sobre la hierba o entre la maleza en
desenfrenada carrera
para no detenernos nunca ni volver a ser lo que
fuimos
mientras los hombres van trabajosamente
ascendiendo
y brotan otras manos de sus manos para torcer
el rumbo de los vientos
o para tiernamente enlazarse.

Los que vestimos cuerpos como trajes
envejecidos,
a quienes basta el hurto o la limosna de una
migaja que es todo el pan y la única hostia,
hemos llegado al litoral de los siglos que pesan
sobre nuestros corazones angustiados
y no veremos nunca con nuestros ojos limpios
otro día que este día en que toda la música del
Universo
se cifra en una voz que no escucha nadie entre
las palabras vacías
y en el sueño sin agua ni palabras en la lengua
de la arcilla y del humo.

DOS SONETOS

Este fácil soneto cotidiano
que mis insomnios nutre y desvanece,
sin objeto ni dádiva se ofrece
al nocturno sopor del sueño vano.

¡Inanimado lápiz que en mi mano
mis odios graba o mis ensueños mece!
En tus concisas líneas aparece
la vida fácil, el camino llano.

Extinguiré la luz. Y amanecida,
el diamante de ayer será al leerte
una hoguera en cenizas consumida.

Y he de concluir, soneto, y contenerte
como destila el jugo de la vida
la perfección serena de la muerte.



Un año más sus pasos apresura;
un año más nos une y nos separa;
un año más su término declara
y un año más sus límites augura.

Un año más diluye su amargura;
un año más sus dones nos depara;
un año más, que con justicia avara
meció una cuna, abrió una sepultura.

¡Oh, dulce amigo, cuya mano clara
en cifra de cariño y de ternura
la mía tantas veces estrechara!

Un año más el vínculo asegura
de su noble amistad, alta y preclara.
¡Dios se lo otorgue lleno de ventura!

Elaboración de un informe
de actividades de trabajo
de un grupo de trabajo

El informe de actividades de trabajo
de un grupo de trabajo debe
ser un documento claro y conciso

El informe de actividades de trabajo
de un grupo de trabajo debe
ser un documento claro y conciso